

ESCUELA DE GUERRA NAVAL
ALOCUCION 2 DE ABRIL DE 2019

El 2 de abril de 1982, los ojos del mundo se posaron en el lejano Atlántico Sur. Muchos se vieron en la necesidad de aprender nombres hasta el momento desconocidos.

Dos naciones tradicionalmente aliadas, con gran cantidad de lazos en común, aunque también con historias de desencuentros, dos naciones del hemisferio occidental en un contexto de guerra fría, decidieron dirimir diferencias por intermedio de las armas.

No será motivo de esta alocución analizar las circunstancias que desembocaron en dicha contienda, aunque, analizando con objetividad y la perspectiva del tiempo los hechos producidos en esos días, albergo pocas dudas de que nuestro enemigo fue jalando el camino hacia esta contienda desde mucho tiempo antes, y Argentina tomó ese camino.

Como militares, fuimos llamados a cumplir la misión para la cual nos habíamos preparado. Podemos preguntarnos dos cosas al respecto. Si estábamos preparados y si era éste el enemigo para el cual diseñamos y preparamos nuestra fuerza.

Con respecto a la primera pregunta, y como uno de los actores de ese conflicto, la respuesta es sí. Había planes de contingencia que fueron debidamente activados y cumplidos, los paños contenían lo necesario según esos planes, existía un adecuado grado de alistamiento de las unidades y el personal se encontraba adiestrado y altamente motivado.

Como integrante de la Fuerza de Tareas, aún resuena en mis oídos la arenga del Señor Contraalmirante Busser, Comandante de la Fuerza de Desembarco, que, transmitida por el sistema de difusión de órdenes, entre otras cosas, nos dijo:

Nuestra misión es la de desembarcar en las Islas Malvinas y desalojar a las fuerzas militares y a las autoridades británicas que se encuentran en ellas.

Esto es lo que vamos a hacer. El destino ha querido que seamos nosotros los encargados de reparar estos casi 150 años de usurpación.

No dudo que el coraje, el honor y la capacitación de todos ustedes nos darán la victoria. Durante mucho tiempo hemos venido adiestrando nuestros músculos y preparando nuestras mentes y nuestros corazones para el momento supremo de enfrentar al enemigo.

Ese momento ha llegado. Mañana mostraremos al mundo una fuerza argentina valerosa en la guerra y generosa en la victoria. Que Dios los proteja.

Y así fue. Esa Fuerza hizo lo que se le encomendó, al punto tal que, cumpliendo cabalmente la letra de las órdenes recibidas, cuidó más la vida de nuestro enemigo que la propia, ofreciendo en consecuencia las primeras vidas en el altar de la patria.

La operación Rosario es un ejemplo de profesionalismo y de planificación. Por supuesto que no todo ocurrió de acuerdo a lo planificado. ¿Cuándo ocurrió algo así? Pero la libertad de acción, capacidad de decisión, adiestramiento y liderazgo de todo el personal y la adecuada flexibilidad de los planes cumplieron su cometido y se fue adaptando cada una de las circunstancias para alcanzar el objetivo.

Tumbledown, Dos hermanas, Williams, Pradera del Ganso, San Carlos, son nombres que, poco conocidos antes del conflicto, adquieren nueva significación y ya se han incorporado a nuestra historia representando mucho más que un accidente geográfico. En ellos, camaradas y amigos no dudaron en jugarse el pellejo, sin olvidar, muy especialmente, las vidas perdidas en la inmensidad del mar.

Volviendo a la segunda pregunta, poco importó si la lucha era desigual. La entrega fue total y sin concesiones. Me permito recordar en este orden al General Levalle, duro y experimentado guerrero que antes de la ofensiva que lanzara contra las tropas del cacique Catriel les dijo a sus soldados: *“Nos hallamos apretados por una gran miseria; no tenemos carne, ni galleta, ni yerba, ni tabaco, ni esperanzas de recibirlos, pero tenemos deberes que cumplir, y lo haremos. Adelante y Viva la Patria”*

Ese mismo espíritu de sacrificio es el que imperó en Malvinas y se encuentra en la base de nuestros valores militares. El que, con esfuerzo, disciplina y camaradería nos lleva a cumplir nuestro deber más allá de las limitaciones.

Infinidad de hechos heroicos ocurrieron durante el conflicto, comparables con tantos que conocemos de nuestra historia. Solamente la mezquindad de los hombres puede explicar que no sean hoy estudiados y recordados en las aulas de todo el país. Y sus protagonistas, vivos y muertos, recordados como lo que son, verdaderos héroes de la patria.

Esto es más sorprendente aún si consideramos que Malvinas es una verdadera causa nacional y que forma parte de nuestra propia identidad como nación.

El conflicto armado hizo que la visión histórica fuera reemplazada por el discurso político que, con diversas motivaciones, lleva a multiplicar las interpretaciones sobre los hechos.

Pero nosotros, como militares debemos abocarnos al análisis profesional y desapasionado de aciertos y errores, particularmente en este ámbito académico, el cual nos permite convertirnos en mejores profesionales y mejorar nuestros procedimientos. Que sea éste nuestro homenaje y nuestra forma de honrar a quienes combatieron y, en especial, a quienes ofrecieron su vida desinteresadamente.